

Con la adarga en el papel: Un Quijote literario



Por Eliécer Fernández Diéguez
 Profesor de Cultura Cubana
 Universidad de Camagüey

(Mención Crónica en Evento Científico (Mesa Redonda 40 aniversario del Taller Rubén Martínez Villena Camagüey 1968 – 2008)

*Taller donde se cincela
 lo que de la mente brota
 purificando la gota
 que el intelecto revela.
 Roberto Moreno del Pozo.*

La adarga es un símbolo medieval para luchar contra los enemigos, la utilizó *El Quijote* para enfrentar molinos de vientos en esa gran obra de Cervantes y también, hace cuarenta años, la empleó Juan Ramírez Pellerano para fundar y conducir el Taller Literario Rubén Martínez Villena.

Estemos cerca o lejos, te nos quedas
 más allá de la imagen rica o pobre.^[1]

Parece que la literatura, dicha de hombres creadores, podía echar raíces para todos los tiempos en este lugar de llanuras intensas. Pellerano, lúcido ante el camino que emprendería, observa hoy su obra con pasión exquisita, como si del pasado volvieran las estrellas para alumbrar el tiempo. Ya se clarea el espacio camagüeyano con gigantesca obra; de cada nueva pasión sale más enriquecida la historia de un taller y porque no de la literatura camagüeyana. En vano quieren muchos *desagradecidos* mellar la obra, pero el continuo uso del honrar a los mercedores lleva a la nueva acción creativa, plasma el agradecimiento sus palabras hermosas y contundentes. ¿A qué conduce el atentar contra una utopía realizada que ha llevado a su tierra camagüeyana a conocer a muchos de sus mejores creadores? Así, donde el trabajo y la confianza en la luz creativa existen, florece el hecho en el equilibrio de las cosas.

Taller es más que taller
 es la fecunda colmena
 que de néctares se llena

en un ansia sin saber.^[2]

El hombre vibra tanto en sus cuerdas, que ya sale de sí mismo con albos y acción y se expande por múltiples direcciones. Por la extensión de sus alas vuela hacia el infinito, y por lo glorioso de su hacer u obrar llega a un final conforme y con la dicha de la felicidad. Cuando el estatus de un pueblo se renueva con alma creativa cambia la esencia de ese pueblo, se mejora su composición y su alma es enriquecida con creces; hay que recordar que siempre ha sido la obra una copia de los hombres; y por eso se ha de poblar la vida con sueños posibles, con regocijos eternos. Cada bendición en la cultura de un pueblo engrandece el espíritu que lo conforma; la llegada de muchos al trabajo creativo, o como en el caso de Pellerano a la intensa y fructífera labor promocional, produce en él magnánima explosión de amores, la acción limpia y sincera, profunda en efectos, útil, justa y laboriosa engrandece a quienes le rodean. ¡Ese es el caso! Las obras se funden en su esencia de creación: surge la satisfacción merecida y gozosa del ruido del papel en ese acto que es la escritura; ya no caben en las mentes y en los sueños, ni estos en el poco espacio del papel por eso vuelan más allá del espacio y el tiempo; allí están la virtud del crecimiento, el contagio de la creación que engrandece el espíritu. Cuando se ha trabajado para los demás ¿quién no querrá acallar, ni cortar las esencias? La obra se ha de hacer con la mente y el bien a los demás con el corazón.

Adquieren Alma las cosas
se cuece el pan de la vida
y la palabra pulida
se torna en versos y prosas.^[3]

Juan Ramírez Pellerano, el intenso y proverbial maestro llega para todos los tiempos con su adarga muy propia y característica y la ubica con amor sobre el papel, en su más de ochenta cumpleaños. En sí, como escritor y promotor de la literatura, la pasión por el arte crece a cada instante, y sus hijos son junto a la palabra, cada creador que se incorpora al taller buscando su sabiduría y consejo y el boletín Taller “Rubén Martínez Villena” que muy bien se conserva en la biblioteca provincial Julio Antonio Mella, los que se multiplican construyendo auroras literarias.

Agua viva en el crecer
y amor tendido cual puente
para el alma de su gente
es la esencia del taller.^[4]

Nada es Pellerano sino su obra, su taller y sus alumnos que lo admiran. No en vano le dio la Naturaleza esos rasgos y cualidades excepcionales para crear y promover talleristas, él es carne y espíritu de sus hijos que van en él, y le reverencian de hecho y palabra, por él serán encumbradas las alegrías de todos y silenciados los desagradecimientos, por él vivió y vivirá la pasión de los otros hacia el arte literario. Él es la montaña y su cima está reverdecida por sus seguidores.

Este que va como un Quijote andante
del punto cardinal al estribillo

es un símbolo que anduvo por el trillo
con libros de semilla por talante

este que anduvo montado en Rocinante
elegido del verso por ser millo
nos pintó con su andar limpio y sencillo
un espacio en la luz equidistante.

Este que va entre verde y amarillo
con Ifá hacia el sendero más brillante
es ser espiritual del arte, un estrillo

que siempre vivirá por ser gigante,
de palabra puntual que siembra un brillo
de epítome y simiente a cada instante...^[5]

Cada hombre es un producto de sí y de su tiempo, de sus expresiones espirituales y hechos concretos. Pueden vivir en sus contemporáneos por el amor que le ponen a lo que hacen o en los que acuden a su obra como caudal eterno más allá de su tiempo y espacio. Y nada importa que sus frutos literarios (alumnos, Taller, boletín y libros propios) sean mejores o peores que los que no son parte de él; porque los creadores como Juan Ramírez Pellerano, encumbrados en su tiempo y para todos los tiempos no han de minimizarse ante los sustos. Pellerano, hecho a imagen y semejanza de sus sueños, por obras en las que está su herencia creativa y sincera; vive, palpita y existe en ella, y en su misión de Quijote literario.

-
- [1] Zully Jaspe Fódín: Taller, poema dedicado a Juan Ramírez Pellerano, cuando esta importante tallerista era miembro del Rubén Martínez Villena.
- [2] Roberto Moreno del Pozo: XX aniversario del Rubén Martínez Villena, poema publicado para homenajear al Taller en ese aniversario.
- [3] *Ibíd.*
- [4] Eliécer Fernández Diéguez: Agua viva del crecer, poema preparado para celebrar el XXXV Aniversario del taller Rubén Martínez Villena en el 2003.
- [5] Eliécer Fernández Diéguez: Este que va..., poema dedicado a Pellerano en el 40 aniversario de su obra más grande, en Taller Rubén Martínez Villena.